

CUANDO UNA AGUJA AYUDA EN UN DERRAME CEREBRAL

© Alberto Omar Walls

1

Antes de conocer a un maestro de acupuntura uno sólo sabía algunas generalidades de la diferencia entre el vacío y la plenitud. Lo que cualquier occidental puede suponer de estos dos adjetivos aplicados a un lugar o cosa. ¿Qué se entiende por vacío?, pues cuando no hay nada allí, que está falto de contenido o función; y que la plenitud es cuando ese mismo lugar está lleno o rezuma por abundancia. Pero no relacionaba el vacío o la plenitud con las desarmonías en la creatividad, en el crecimiento, en la generosidad, en el valor, en el metabolismo o en la memoria, sólo por exponer algunos pocos ejemplos.

De desarmonías trata la manopuntura o acropuntura. O si queremos verlo desde el anverso: de los problemas que genera el que atacamos a nuestra natural armonía corporal y anímica. Tampoco sabía de la búsqueda del equilibrio de los órganos y vísceras, ni de tonificarlos y dispersarlas, o del orden y equilibrio entre el yin y yang, ni de las cualidades de los sabores, o de lo capital que es para la salud de un cuerpo cuando en él pierden su natural estructura la relación de los cinco elementos: madera, fuego, tierra, metal y agua.

Fui por primera vez al Maestro Shin hace ya algunos años, recomendado por mi amiga Mercedes, y porque tenía el objeto de iniciar con equilibrio físico unas vacaciones que estaban cercanas. Si detenía el continuo de lo diario, quería estar conmigo mismo lo más

sereno posible. Me sorprendí por la sencillez y humanidad de su trato mientras intuía su alto nivel de conocimiento. Esas impresiones se producen o no se dan y, por otro lado, es prácticamente imposible intentar desentrañarlas. Recibir esa sensación desde alguien que apenas imaginas que exista, es un regalo que se te pone delante. Pensé que a esas alturas de mi vida no debía hacer oídos sordos a la intuición. Por eso entré pronto a estudiar la Manopuntura Coreana con el propio Maestro Shin Ra Hyun Seung, para nosotros los canarios Daniel Shin a secas.

¿Cómo podría resumir en pocas palabras lo que cree uno haber aprendido? Se descubre el valor del servicio a seres desconocidos y que sufren; se aprende a ser humilde y a rectificar sobre la marcha en los errores. Que no es poco cuando hemos estado cultivando el territorio del intelecto y el ego durante años, y, aunque tuvieras un genio endiablado, si asimilas la sutil filosofía de las agujas, descubrirás en el centro huracanado de tu personalidad que el corazón de tu alma vibra a la misma velocidad que el corazón del alma de tu enemigo. Más aún, que no existes tú ni el enemigo enfrentados, porque sólo se es Uno. Algo de esto expuse o quise dar a conocer en mi relatito, basado en la realidad, que titulé [Un humilde palillo que cura.](#)

En este artículo de hoy sólo pretendo dar a conocer una técnica sencilla e influyente que le servirá a muchas personas, estén en la geografía que estén y puedan asistir, desgraciadamente, a una experiencia tan desagradable como darse cuenta de que alguien a su lado está sufriendo en esos momentos un derrame cerebral. Ya saben, ese accidente cerebro vascular que ocurre si el individuo se queda hablando confuso y casi babeante, o mareado, con falta de coordinación, quizá con la boca torcida, o con un lado del cuerpo paralizado, brazo o pierna, y puede que sin ver de un ojo. Y, de verdad, ser útiles hasta el punto que ayuden a salvarse a un ser querido o desconocido, es gratificante. Porque se tratará de ayuda

en un momento de urgencia, nunca de interferir las acciones futuras de los facultativos.

Hay que ir por partes y, antes que nada, por supuesto, dejar a la persona tendida en el suelo donde cayó, o sentada si así estuviera, sin estar trasladándola como un fardo de aquí para allá. No la estén moviendo hasta que lleguen los técnicos sanitarios¹. Para eso, han de llamar al punto a urgencias al teléfono 112 y, mientras llega la ambulancia, ustedes pueden ir haciendo un par de cosas muy prácticas y eficaces, sin mover nunca su cuerpo.

La gente de la Manopuntura lleva siempre en el bolsillo una lanceta de las que se usan para pinchar los dedos de los diabéticos a la hora de hacer sus comprobaciones periódicas. Si la lleva, úsela urgentemente. Si no fuera así, debe agenciarse una aguja de jeringuilla o un objeto punzante y desinfectarlo con el fuego de un mechero. Mientras se espera, usted, sin perder la calma, masajéele las puntas de los dedos y los lóbulos de las orejas de la persona afectada. Después de esto, pinche en las puntas de los dedos, lo más cerca de las uñas, y presionen para que le salga sangre en cada uno de los dedos. Inmediatamente, hagan lo mismo en sendos lóbulos de las dos orejas, masajee, pinche y saque sangre de cada lado. Seguro que ya para entonces, es posible que esté a punto de llegar la ambulancia. Cuando le informen más adelante comprobará que esa simple acción que usted realizó ha resultado ser muy eficaz y de ayuda para los primeros pasos que deberán llevar a cabo luego los facultativos de urgencias.

El propio Daniel nos contó una vez que algo de esto le ocurrió hace años con una mujer de la mesa vecina de un restaurante donde estaban comiendo en Tacoronte, y tuvo que recurrir urgente a un tenedor para sangrarle en las yemas de los dedos y, ese hecho, la ayudó. Yo tuve una experiencia similar con una persona mayor, hace ya unos tres años y pico, y me bastó con hacer algo más simple, sólo con pinchar en el dedo gordo del pie en

el lugar del hígado uno, cerca de la uña, apretar algo para sacar unas gotas de sangre y su cuerpo, en muy poco tiempo, se normalizó.

Pero ocurre que, aunque es bueno estar prevenido, uno se deja casi siempre la lanceta en otra chaqueta. ¿Se imaginan al guerrero medieval olvidándose en la casa el escudo y la espada porque ese día se va a la taberna, o le tocara ir a trabajar al campo, por no hallarse la región en guerra? Bueno, está dicho, pero mucho mejor será que no nos tengamos que ver en ese tipo de situaciones..., pero si les pasa, ya saben, a manejar el hemisferio creativo del cerebro y ¡manos a la obra!

ⁱ Centro Coordinador de Emergencias y Seguridad 112 de Canarias Teléfono: 112. Es un servicio al que pueden acceder todos los ciudadanos o visitantes que requieran, en caso de urgente necesidad, la asistencia de los dispositivos públicos competentes en materia de urgencias sanitarias, seguridad ciudadana, extinción de incendios, salvamento y rescate. Para ello, basta con llamar al 112, un número de teléfono gratuito de cobertura regional que funciona las 24 horas del día y que es atendido por personal especializado en los idiomas inglés, alemán y español. El 901.501.901 es el Servicio de Atención al Ciudadano.